

LA MONEDA FATIMÍ Y SU RELACIÓN CON AL-ANDALUS

CAROLINA DOMÉNECH BELDA

*Profesora Asociada, Departamento de Prehistoria, Arqueología, H.^a Antigua y Fil.Griega y Latina.
Área de Arqueología, Universidad de Alicante*

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto realizar una revisión y puesta al día de los hallazgos de moneda fatimí en los territorios de al-Andalus. El califato norteafricano de la dinastía fatimí fue el mayor rival de los omeyas andalusíes. Sin embargo, su numerario aparece con relativa frecuencia en al-Andalus, tanto de forma aislada como formando parte de conjuntos monetales donde aparecen junto a las monedas omeyas en porcentajes muy variables, siendo muy raros los conjuntos formados exclusivamente por moneda fatimí. El análisis de estos hallazgos permite observar un diferente comportamiento circulatorio según el periodo cronológico y el área geográfica que tratemos así como marcadas diferencias entre la moneda de oro y la de plata.

Palabras clave

Numismática. Norte de África. Islam. Al-Andalus.

ABSTRACT

This paper reviews and actualise the finds of Fatimí coins in the territories of Al-Andalus. The North-African Caliphate of the Fatimí dynasty was the main rival of the andalusians Omeyas. Nevertheless, the Fatimí currency appears with relative frequency in Al-Andalus, sometimes in remote form and more frequently composing currency hoards in which the Fatimí coins appears with the Omeya ones in very variable percentages. Rarely the assemblies are exclusively composed by Fatimí currency. The analysis of these finds allows to observe a different circulatory behaviour according to chronological periods and geographical areas. In addition, we observe noticeable differences among the currency of gold and the silver one.

Key words

Numismatics. North of Africa. Islam. Al-Andalus.

INTRODUCCIÓN

Es de todos conocido el hecho de que la moneda, en su calidad de circulante, puede aparecer en lugares alejados de donde fue acuñada, e incluso ser aceptada en las transacciones cotidianas en

estados diferentes al que la emitió. En al-Andalus la presencia de moneda foránea es un hecho conocido desde antiguo que en los últimos años ha sido objeto de una especial atención¹. Junto a monedas

de los reinos cristianos, encontramos en al-Andalus abundante numerario norteafricano, destacando especialmente la moneda acuñada por los califas fatimíes, que es sin duda la más abundante. La presencia de moneda fatimí en al-Andalus fue puesta de manifiesto por autores como A. Prieto quien al publicar el hallazgo de Río Guadalquivir en 1915 afirmaba que estas monedas eran *“de menor interés para nosotros, y más si se tiene en cuenta la existencia de buenas colecciones de ellas en Londres, París y sobre todo en Palermo”* (PRIETO, 1915, 311). Este inicial desinterés hacia las piezas fatimíes parece ir desapareciendo ante la evidencia de su aparición en muchos hallazgos peninsulares, lo que llevaría a este mismo autor a lamentar, años más tarde, el haber despreciado las ocasiones de formar *“colecciones valiosísimas”* (PRIETO, 1934, 300-301). En los años 50 y 60 J. M. de Navascués publicó diversos conjuntos con moneda fatimí² y desde entonces son muchos los tesoros donde se menciona la presencia de moneda foránea, pero hay que esperar hasta 1990 para encontrar el primer estudio específico sobre moneda fatimí. Se trata de un trabajo donde C. Martínez Salvador recoge los tesorillos andalusíes con presencia de moneda fatimí que en ese momento sumaban un total de 11. Desde entonces hasta la actualidad ha aumentado considerablemente el número de hallazgos de numerario fatimí conocidos debido por un lado a los depósitos que en este tiempo han salido a la luz, algunos de ellos con un gran volumen de piezas como el de Santa Elena en Valencia y por otro a la revisión de algunos antiguos de los que ahora tenemos más información³. Estos nuevos materiales, junto con los ya conocidos, nos permiten ahora presentar una puesta al día del panorama numismático de la moneda fatimí y su relación con al-Andalus.

LOS HALLAZGOS

Actualmente conocemos 51 hallazgos donde la moneda fatimí está presente, tanto en forma de hallazgos aislados como formando parte de conjuntos (fig. 1). Estos hallazgos se distribuyen sobre todo por dos grandes áreas: la zona andaluza, con una especial concentración en la capital cordobesa, y la costa mediterránea al sur del Ebro además de las islas Baleares. El litoral mediterráneo es el área de

donde se conocen una mayor cantidad de hallazgos aislados formados por una o dos monedas, dado que allí se ha realizado un vaciado exhaustivo de los fondos de museos y colecciones públicas y privadas. Sin duda, la realización de una tarea de este tipo en otras áreas como la andaluza, sacarían a la luz un buen número de estas piezas. Por ello, en la actualidad no resulta representativo el mapa de hallazgos aislados de moneda fatimí ya que la descompensación hacia la costa oriental es evidente (fig. 2). De las Islas Baleares también se conocen 3 monedas fatimíes aparecidas de forma aislada mientras que en el valle del Guadalquivir tan solo ha sido publicado un hallazgo de este tipo consistente en dos dinares a nombre del califa al-Mahdī que aparecieron durante las obras del ferrocarril en Córdoba, siendo el único caso en todo al-Andalus en el que la moneda fatimí de oro no aparece en conjuntos monetales. Es precisamente el numerario de este gobernante ‘Ubayd Allāh al-Mahdī el que menos se atesora pues tan solo hay una pieza encontrada formando parte de un tesorillo⁴. En todos los casos restantes aparece de forma aislada de manera que no responden a ocultaciones si no a pérdidas casuales tal vez de viajeros llegados del norte de África o de seguidores del šī‘ismo⁵. Los últimos hallazgos aislados de moneda fatimí que conocemos corresponden a emisiones de al-Zahir (411-427 H./ 1021-1036 J. C.) estando ausentes las de su sucesor al-Mustaşir (427-487 H./ 1036-094 J. C.) que solo las encontramos como moneda atesorada.

Contrariamente a lo que ocurre con los hallazgos aislados, los llamados tesoros o tesorillos sí suelen salir a la luz, si no exhaustivamente estudiados, al menos mencionados en la bibliografía numismática, y por tanto estamos en condiciones de ofrecer un panorama más real de la presencia de moneda fatimí en al-Andalus a partir de su estudio (fig. 3).

Su distribución geográfica nos muestra una gran concentración en la capital cordobesa y sus alrededores, concentración que se refiere tanto a la cantidad de hallazgos conocidos como al número de monedas que contienen. Independientemente del área geográfica que se trate, las monedas fatimíes aparecen formando parte de conjuntos de muy diverso tamaño, desde el caso de Loja con 6 piezas, a las grandes ocultaciones formadas por varios miles de ejemplares como Trujillo o Haza del Carmen.

No hay correspondencia entre el tamaño de la ocultación y la cantidad de moneda fatimí que contienen. Así tenemos conjuntos como el cordobés de Fontanar de Cabanos donde entre 3632 dirhames califales enteros y gran cantidad de fragmentos que no se contaron apareció una moneda fatimí, mientras que en otros como Font de la Beca con solo 166 piezas se encuentran 80 piezas fatimíes. Los porcentajes de presencia de monedas fatimíes varían considerablemente de unos a otros pudiendo apreciarse diferentes comportamientos en función del metal, el área geográfica en la que han aparecido y la cronología de los mismos.

En los depósitos de oro las monedas fatimíes suponen un porcentaje alto del total de conjunto, llegando casi a la mitad en los conjuntos cordobeses de Cruz Conde y Río Guadalquivir. En el šarq al-Andalus estos porcentajes son inferiores aunque se mantienen altos, entre el 30 y el 40%, sin olvidar que en esta zona contamos con el único hallazgo de oro íntegramente fatimí que es el de Benidorm. En los conjuntos de moneda de plata los porcentajes son bastante inferiores y también se aprecia una diferencia por zonas. Mientras que en el valle de Guadalquivir no suelen alcanzar el 10%, en la costa mediterránea superan normalmente esta cifra llegando al 48% en el conjunto de Font de la Beca o al 83% en el caso de Elche. Todas son ocultaciones monometálicas, tal como viene siendo habitual en al-Andalus, a excepción de los conjuntos de Sinarcas y Cihuela donde se atesoraron monedas de los dos metales.

No es frecuente encontrar ocultaciones formadas exclusivamente por monedas fatimíes. Por el contrario, lo habitual es que aparezcan junto a piezas andalusíes califales y de época taifa y sólo conocemos dos conjuntos formados exclusivamente por moneda fatimí: uno antes mencionado procedente de Benidorm en el que aparecieron 17 monedas de oro (DOMÉNECH, 2003, 62-63) y otro de alrededor de 300 monedas de plata hallado en Mígjorn Gran en Menorca. Este último no se conserva y se conoce muy parcialmente por descripciones antiguas reestudiadas recientemente (MOLL, 1997). Son los únicos casos en los que parece que las monedas fatimíes no estaban acompañadas por numerario andalusí.

Estas ocultaciones de moneda fatimí junto a moneda omeya y taifa parece indicar que este numerario foráneo era admitido para transacciones económicas, posiblemente aquellas que no tuvieran que ver con el estado que no podría admitir, por ejemplo, el cobro de impuestos en moneda acuñada por una dinastía rival. Pero, sin duda, las monedas fatimíes circularon en al-Andalus. El hecho de que aparezcan en tesoros exclusivamente monetales indica que funcionaban como moneda y no se atesoraban simplemente como metal en cuyo caso deberíamos encontrarlas en depósitos de joyas u otros objetos metálicos. Además las monedas fatimíes en las ocultaciones reciben el mismo trato que las omeyas y presentan el mismo tipo de alteraciones.

La moneda fatimí, como la omeya, es objeto en ocasiones de alteraciones de diferentes tipos: fragmentación, recortes y perforaciones. Es muy frecuente, sobre todo en la plata, la presencia de fragmentos e incluso existen ejemplos, como el del tesoro de Trujillo o el de Los Rosales-Tocina, donde toda la moneda fatimí está fragmentada. Tampoco son raros los recortes, que afectan a un gran número de ejemplares y cuando nos encontramos con un conjunto donde aparecen monedas andalusíes perforadas es frecuente que las fatimíes también lo estén. Las perforaciones afectan por igual a uno y otro numerario. Es el caso del hallazgo de Almoradí, el de Lora del Río que cuenta con un 45% de monedas agujereadas y entre ellas se cuentan las dos fatimíes del conjunto, o el de Santa Olalla donde todos los ejemplares presentan perforaciones, teniendo tres la única pieza fatimí que contiene⁶. También algunos hallazgos aislados aparecen perforados como es el caso del de Torrebufilla.

En general, estas alteraciones afectan menos al oro que a la plata sobre todo en lo que respecta a las perforaciones. Esta diferencia quizás podría explicarse por la cronología más tardía que suele tener el oro fatimí que llega a al-Andalus con respecto a la plata. Si consideramos la posibilidad apuntada por A.Canto, en base a una cita recogida por P. Chalmeta, de que en época de la fitna los mercenarios cristianos llevaran las monedas clavadas a los cinturones, tendríamos la explicación del porque tenemos una cantidad de monedas perforadas mucho mayor en época de la fitna (CANTO, 1990, 321). Pasado el conflicto, la necesidad de perforar las monedas

para llevarlas encima sería menor. La mayor parte de las monedas de oro fatimíes que encontramos en al-Andalus fueron acuñadas ya en el siglo XI y por tanto llegaron en época taifa cuando ya la práctica de perforar monedas había disminuido. Por ello son muy pocas las monedas de oro fatimí perforadas. Un ejemplo ilustrativo es el del hallazgo de Santa Elena donde de un total de 735 monedas fatimíes solo tres están perforadas⁷. También la fragmentación de piezas en este hallazgo es muy escasa ya que sólo 13 piezas pueden ser consideradas como fragmentos de las cuales 9 corresponden a un fragmento de media moneda o más, estando ausentes los fragmentos de pequeño tamaño tan habituales en el caso de la plata⁸. Pero las diferencias que presentan las emisiones en uno y otro metal no se limita al fenómeno de alterar las monedas, sino que afecta también a otros aspectos del circulante.

EL ORO

El oro fatimí se concentra en el šarq al-Andalus y en los alrededores de Córdoba estando ausente en las islas Baleares (fig. 4). Los únicos conjuntos que escapan a esta zona son el de Monestir de Camps en Girona y el de Cihuela en la provincia de Soria. Ambos presentan algunas particularidades. El primero es el único caso conocido en que la moneda fatimí forma parte de un tesoro con monedas almorávides⁹ pero resulta además que las monedas fatimíes que contiene abarcan un amplio periodo de tiempo que empezaría con una moneda atribuida a al-Manšūr¹⁰ (334-341 H./ 945-953 J. C.) y llegaría hasta el 1101 y por tanto al califa al-Muta`alí siendo la fecha de cierre de todo el conjunto el año 512 H./ 1119 J. C. (BALAGUER, 1990, 105-106). El tesoro de Cihuela es también peculiar en cuanto a las piezas fatimíes se refieren. En primer lugar es uno de los pocos depósitos bimetálicos que se conocen, bimetalismo que afecta también a las fatimíes ya que contiene un cuarto de dinar y 5 monedas de plata y, al igual que el anterior, también presenta una cronología muy amplia, desde el 297 H. hasta el año 567 H., esto es, desde las emisiones a nombre de al-Mahdī hasta el siglo XII¹¹ (NAVASCUÉS, 1961, 174). Dejando aparte estos dos conjuntos, el número de hallazgos áureos conocidos en la actualidad se reparten por igual entre los alrededores de Córdoba y el šarq al-

Andalus quedando por el momento fuera del circuito las islas Baleares donde no tenemos constancia hasta hoy de ninguna moneda fatimí de oro.

Por especies monetarias se observa un predominio claro de las ruba`as o cuartos de dinar, mientras que las piezas de unidad de dinar son bastante más escasas. Las unidades proceden de los conjuntos de Monestir de Camp, Sinarcas, Benidorm y Santa Elena¹², todos ellos en el área mediterránea, a los que hay que añadir los dos dinares hallados en las obras del ferrocarril de Córdoba que son los únicos aparecidos en la zona andaluza. El resto del oro fatimí cordobés ha sido publicado como fracciones de dinar¹³. También es una ruba`a la única moneda de oro fatimí del hallazgo de Cihuela y la mayor parte de los conjuntos de Benidorm donde encontramos 16 cuartos de dinar y sólo un dinar y Santa Elena donde más del 90% de las fatimíes son cuartos de dinar mientras que las unidades no llegan al 9%. Además el estudio de este importante tesoro permite comprobar que, al menos en este caso, la proporción de dinares unidad va disminuyendo a partir de al-Hakim en cada uno de los califas ya que en sus monedas representan casi el 19%, pero tan solo el 9% de las de su sucesor al-Zāhir bajando hasta el 2% con al-Mustanšir. Por tanto, la composición de los hallazgos andalusíes de moneda de oro evidencia la preferencia por las especies menores.

La moneda de oro fatimí no la encontramos en forma de hallazgos aislados sino atesorada en ocultaciones. La única excepción son dos dinares conservados en el Museo de Córdoba y que aparecieron durante el transcurso de las obras de la estación de ferrocarril de dicha ciudad (CANTO, 2002, 118). Las circunstancias de este hallazgo no permiten asegurar de que se tratara de un tesorillo. Además se da la circunstancia de que estas piezas son los dinares fatimíes más antiguos de que tenemos noticia en la Península Ibérica.

En época califal la presencia de oro fatimí en al-Andalus es muy escasa. Además de los dos dinares a nombre de al-Mahdī mencionados anteriormente, existe una pieza muy dudosa del tesoro de Monestir del Camp con las leyendas muy degeneradas que ha sido atribuida a al-Manšūr aunque A. M.^a Balaguer apunta la posibilidad de que se trate de una imitación cristiana (BALAGUER, 1990, 105-106), en cuyo caso la moneda sería sin duda más tardía. De

no ser así se trataría de la única moneda de este califa aparecida en al-Andalus, ya que no existe presencia de su numerario tampoco en plata. De sus sucesores al-Mu`izz y al-`Aziz conocemos ejemplares en el tesoro de Cruz Conde y en el de Santa Elena mencionándose su presencia también en el de Monestir de Camp. En total 10 monedas de al-Mu`izz y 3 de al-`Aziz que sumadas a las de los califas anteriores hacen un total de 16 moneda fatimíes de oro acuñadas en el siglo X halladas en al-Andalus. Esta cifra tan exigua se diluye si tenemos en cuenta que, salvo en el caso de los dos dinares del ferrocarril de Córdoba, el resto de piezas han aparecido formando parte de tesoros formados en el siglo XI o incluso en el XII como en el caso de Monestir en el que aparece como moneda residual. Por tanto podemos afirmar, contrariamente a lo que ocurre con la plata que el oro acuñado por los califas fatimíes no entra en competencia con los dinares omeyas y es prácticamente inexistente en al-Andalus en el siglo X, mientras que durante el periodo taifa llega a la Península Ibérica sin dificultad.

En el siglo XI es cuando el oro fatimí hace su aparición de lleno en al-Andalus precisamente en un momento en el que el dinar califal ha desaparecido (CANTO, 2002, 118). Las emisiones de al-Hakim (386-411 H./ 996-1021), al-Zahir y al-Mustansir que abarcan todo el siglo XI, están presentes en la práctica totalidad de los hallazgos. Al-Zahir es el califa mejor representado aún teniendo en cuenta las emisiones póstumas que se hacen a su nombre durante los primeros años de gobierno de al-Mustansir, sobre todo en la isla de Sicilia, y que aparecen en los conjuntos de Santa Elena y Río Guadalquivir. La única moneda de oro fatimí del hallazgo de Cihuela es precisamente un cuarto de dinar póstumo de al-Zahir acuñado en Sicilia (SÁENZ-DÍEZ, 1991, 241).

Aunque la mayor parte del oro fatimí hallado en al-Andalus fue acuñado en un momento en el que la dinastía estaba ya plenamente instalada en Egipto, son muy pocas las piezas que encontramos de dicho taller. Por el contrario seguimos encontrando las cecas occidentales de al-Mahdiyya, Tarābulus y, en especial, la de al-Manšuriya. Pero el taller que más numerario fatimí ha aportado a al-Andalus es sin duda el de Sicilia de donde proceden la mayor parte de las cerca de 2000 piezas fatimíes del hallazgo

cordobés de Río Guadalquivir y más del 67% de las monedas del de Santa Elena en Valencia. La similitud de estos dos conjuntos en cuanto a procedencia de las piezas es notable y demuestran que aunque Sicilia en tiempos del califa al-Mustansir ya no estaba bajo el control directo de la dinastía fatimí, su ceca seguía acuñando abundante numerario en su nombre. De hecho, de allí procede la mayor parte del numerario de este califa que ha llegado a al-Andalus. Hay que resaltar también la escasa presencia de monedas egipcias como ya señalara en su día C. Martínez (1990, 139) y sobre todo esta ausencia se hace más evidente si tenemos en cuenta que el numerario acuñado en tiempos de al-Mustansir supone el 21.56% de todo el aparecido en al-Andalus y que durante su mandato las cecas occidentales dejan de acuñar.

LA PLATA

Los hallazgos de moneda fatimí de plata presentan una mayor dispersión geográfica que los de oro llegando incluso a la zona del Algarve portugués. Las emisiones de plata fatimí, realizadas en menor medida que las de oro, llegan al al-Andalus del siglo X en mayores cantidades que el numerario áureo. Contamos ya con piezas del primer califa `Ubayd Allāh, todas procedentes del šarq al-Andalus. Según M. Barceló, en Ibiza tendríamos una pieza de Abū Ṭāhir Isma`il al-Manšūr (334-341 H./ 935-953 J. C.), única moneda de plata de este califa¹⁴. La plata fatimí acuñada por sus sucesores sigue llegando a al-Andalus de manera moderada durante todo el siglo X para alcanzar su punto más alto en tiempos de al-Hakim (386-411 H./ 996-1021 J. C.), emisiones que se realizaron mientras el califato cordobés se desintegraba en plena fitna. Sus monedas serán la última plata fatimí que llegará a la zona del Guadalquivir mientras que en la costa mediterránea el flujo monetar se mantiene en tiempos de al-Zahir (411-427 H./ 1021-1036 J. C.) para desaparecer por completo con al-Mustansir, califa del que sólo conocemos monedas de oro en al-Andalus.

La plata fatimí que llega a al-Andalus procede toda de cecas occidentales y mayoritariamente del taller de al-Mansūriya, con un porcentaje que alcanza el 95%. Pero hay que tener en cuenta que

el conocimiento que tenemos de las cecas es muy parcial pues es un dato que se ha perdido en muchos casos, bien por no figurar en las publicaciones donde en ocasiones simplemente se reseña la presencia de monedas fatimíes sin demasiados detalles, bien por no conservarse en la pieza, caso bastante frecuente en las monedas de plata.

También contamos con escasa información en lo que se refiere a la especie monetaria. Debido a los recortes que sufren las piezas y a que en muchos casos han llegado hasta nosotros en forma de fragmentos irregulares no resulta fácil establecer que especie monetaria corresponden. El estudio de los tipos no es de mucha ayuda ya que un mismo tipo era usado para diferentes valores, por lo que debemos recurrir al peso de las piezas, en muchas ocasiones distorsionado por fragmentaciones y recortes. Con toda la prudencia que esta cuestión requiere podemos, sin embargo, hacer algunas consideraciones generales que confirman lo ya apuntado por otros autores. Al igual que ocurre con el oro, tampoco las especies monetarias de plata que predominan en los hallazgos corresponden a la unidad sino a divisores, en especial los de cuarto y medio dirham, como también sucedía en territorio fatimí. Contamos además con un conjunto de octavos de dirham que proceden de hallazgo de Elche, no conociéndose por el momento ninguna pieza que corresponda a la fracción más pequeña de dieciseisavo de dirham (fig. 5).

EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DE LOS HALLAZGOS

Las grandes diferencias en cuanto a cantidad de moneda llegada a al-Andalus entre el siglo X y el XI pueden apreciarse claramente en la figura 6. Los primeros ejemplares de moneda fatimí que llegan a al-Andalus son las emisiones del primer califa 'Ubayd Allāh (296-322 H./ 909-934 J. C.) en un momento en el que en al-Andalus aún quedaban zonas que escapaban al control del estado cordobés. En total contamos con 3 semidirhames procedentes de distintos puntos del šarq al-Andalus y 2 dinares aparecidos en la ciudad de Córdoba. Todos ellos son hallazgos aislados a excepción de un semidirham que formaba parte del conjunto califal de Almoradí. Tras el vacío que supone el espacio cronológico abarcado por el siguiente califa al-Qa'im nos encon-

tramos con 2 piezas dudosamente asignadas a al-Mansūr. Una es un dinar procedente del conjunto almorávide de Monestir de Camp de la que se ha sugerido pueda ser una imitación cristiana dado la degeneración de sus leyendas (BALAGUER 1990, 105-106) y la otra formaría parte del conjunto menorquín de Migjorn Gran (fig. 6).

Las monedas de al-Mu'izz han aparecido todas formando parte de conjuntos monetales a excepción de la mencionada como de la Región Valenciana. Se encuentra en 11 de los 51 hallazgos conocidos. Las de plata siempre forman parte de tesoros ocultos a principios del S.XI, en época de la fitna mientras que en el caso del oro aparecen en conjuntos de época taifa o incluso almorávide como en el caso de Monestir de Camp. En estos conjuntos áureos que son el cordobés de Cruz Conde y el de Santa Elena en Valencia la moneda de al-Mu'izz se presenta en cantidades muy pequeñas pero en porcentajes muy iguales pues suponen el 0,4% del total del conjunto y alrededor del 1% de las monedas fatimíes en ambos casos.

Las emisiones de al-'Azīz de plata están mejor representadas que las de su predecesor ya que figura en 15 conjuntos y en un hallazgo aislado de la isla de Menorca. Sin embargo, el oro es más escaso y aparece siempre asociado a monedas de al-Mu'izz y en los mismos conjuntos de Cruz Conde, Monestir de camp y Santa Elena aunque en este último los porcentajes son mucho menores.

Al-Hākīm es sin duda el califa mejor representado. Su numerario está prácticamente omnipresente en muchos conjuntos y, además, en porcentajes muy elevados que suponen en varios casos más de la mitad de las monedas fatimíes del tesoro llegando al 80% en el caso del conocido como Córdoba M.A.N. o al 89% en el caso de el de Elche. En la zona andaluza, de toda la moneda fatimí conocida, las emisiones de al-Hākīm suponen más del 67% siendo el último califa que aporta numerario de plata al área de Guadalquivir (fig. 7). Tras sus emisiones deja de llegar plata a la zona andaluza, que sólo recibirá ya el oro acuñado por sus sucesores y ya en cantidades menores, mientras que la plata seguirá llegando al litoral mediterráneo durante el gobierno de su hijo al-Zāhir (fig. 8). Las emisiones de al-Hākīm suponen el punto de equilibrio entre los dos metales ya que conocemos monedas de oro y

plata de este califa en cantidades similares. A partir de él, este equilibrio se romperá claramente a favor del oro (fig. 7).

Durante el gobierno de al-Zāhir la cantidad de moneda fatimí que llega a al-Andalus comienza a disminuir, pero sobre todo se observa un diferente comportamiento según los metales: el oro es más abundante que el de su predecesor pero la plata disminuye drásticamente e incluso desaparece en el área andaluza como ya se ha dicho. Al-Mustaṣir es el último califa fatimí cuyas monedas circularon por al-Andalus. En estos momentos ya ha dejado de llegar plata y solo conocemos monedas de oro. Proceden en su mayor parte del litoral mediterráneo y sobre todo del conjunto de Santa Elena que ha proporcionado un importante lote de este califa (fig. 8).

CONCLUSIONES

Del análisis de los hallazgos de moneda fatimí en al-Andalus se pueden extraer una serie de conclusiones. En primer lugar se observan diferencias sustanciales entre los dos metales, que presentan un distinto comportamiento circulatorio. Es sabido que el califato fatimí acuñó mucho más oro que plata, oro que no llegará a al-Andalus en grandes cantidades hasta el siglo XI. La moneda fatimí más antigua que encontramos en al-Andalus son las emisiones del primer califa 'Ubayd Allāh al-Mahdī a principios del siglo X. Durante esta centuria la presencia de moneda fatimí en al-Andalus es muy escasa, aparece en muy pequeñas cantidades y es fundamentalmente de plata. El oro fatimí no circula en al-Andalus en el siglo X y sin embargo empieza a llegar en época taifa a través de Sicilia fundamentalmente. La plata por su parte presenta un comportamiento opuesto: la encontramos en mayores cantidades que el oro en tiempos del califato omeya y tiende a desaparecer en el siglo XI. De hecho en el área andaluza no la encontramos con posterioridad al 411 H./ 1021 J. C. manteniéndose un poco más en el litoral mediterráneo donde desaparecerá a finales del gobierno de al-Zāhir en el 427 H./1036 J.C.

Son las emisiones de al-Hākim, coincidentes en el tiempo con la época de la fitna en al-Andalus, las que suponen un equilibrio entre los dos metales,

contabilizándose las monedas de oro y las de plata en cantidades similares. Es también el momento de mayor entrada de numerario fatimí, entrada que seguirá siendo importante durante el gobierno de al-Zāhir, sobre todo en lo que respecta al oro, que al ser de mejor calidad que el de los taifas, llegaba sin dificultad a al-Andalus (CANTO, 2002, 118). La plata por el contrario deja de afluir cuando los estados taifas empiezan a hacer emisiones más o menos regulares. El flujo monetario se interrumpirá a finales del siglo XI estando prácticamente ausente de los hallazgos con moneda almorávide. Al-Mustaṣir es el último califa fatimí cuyo numerario áureo aparece en los hallazgos andalusíes. La plata ha dejado de llegar en tiempos de su predecesor al-Zāhir a la zona mediterránea y con anterioridad lo había hecho en el área andaluza donde las emisiones de al-Hākim son las últimas de plata que encontramos.

Hay además otras diferencias entre las dos grandes áreas de presencia de hallazgos fatimíes: la zona andaluza y el área costera. En la primera encontramos conjuntos monetales de gran tamaño que contienen cantidades muy variables de moneda fatimí. Mientras que en los depósitos áureos el numerario fatimí llega alcanzar la mitad del conjunto, en los de plata no suele pasar el 10%. La zona del litoral mediterráneo ha proporcionado hallazgos aislados y conjuntos por lo general más modestos en cuanto a su tamaño que los andaluces, sin embargo, los porcentajes de moneda fatimí suelen ser inferiores en el caso del oro pero sensiblemente superiores en los conjuntos de plata.

A la importante presencia porcentual de moneda fatimí en los conjuntos del šarq al-Andalus hay que añadir que es precisamente en esta zona donde encontramos las monedas fatimíes más antiguas y las más tardías, donde primero llega y donde más tarde desaparece. Por ello cabe la posibilidad de que fuera el lugar de entrada de este numerario a la Península Ibérica, sin olvidar el papel jugado por las Islas Baleares que, como ya sugiera B.Moll pudieron hacer de puente como parecen sugerir los hallazgos que de allí proceden, sobre todo el conocido como Migjorn Gran en Menorca que es por el momento el de mayor cantidad de monedas fatimíes exclusivamente. El otro está, y no casualmente, en la costa alicantina de Benidorm.

Este papel de puente viene también sugerido por la procedencia de las monedas. De todas las cecas fatimíes conocidas Sicilia se perfila como el taller de donde salieron la mayor parte de las monedas fatimíes halladas en al-Andalus. También aquí encontramos diferencias entre los dos metales. Mientras que las monedas de plata proceden fundamentalmente de al-Manşūriya, el numerario áureo presenta una procedencia más diversificada. Tenemos ejemplares de al-Mahdiya, al-Manşūriya, Tarābulus, Mişr y Şiqiliya siendo esta última ceca la que más veces aparece, a mucha distancia de la siguiente en número de piezas que es al-Manşūriya. Esta abundancia de piezas de Şiqiliya, sobre todo oro acuñado en el siglo XI, indica que el taller Siciliano, a pesar de no estar bajo control directo fatimí, siguió acuñando para esta dinastía, al menos durante todo el reinado de al-Mustanşir. Este hecho no deja de llamar la atención puesto que los emires kalbíes aunque se mantuvieron siempre fieles a los califas fatimíes, no dejaron que estos recuperaran un control más directo de la isla que, entre 1040 y 1050, en un proceso similar a lo que había sucedido en al-Andalus, se fraccionó en entidades políticas independientes gobernadas por jefes militares (BARIANI, 2001, 72).

Las especies monetarias que llegan a al-Andalus son mayoritariamente divisores, ruba`as en el caso del oro y de fracciones de dirham para la plata, en especial de medio y cuarto de dirham, siendo estas últimas las más abundantes. El dirham unidad es la especie menos abundante superada incluso por el número de octavos de dirham conocidos. En muchos casos es difícil o cuanto menos arriesgado establecer la especie monetaria de que se trata debido a las alteraciones que sufren estas piezas, fundamentalmente recortes y fragmentaciones.

Sabemos cómo, cuándo y desde dónde llegaron a al-Andalus las monedas fatimíes, pero queda por contestar a la cuestión de porqué encontramos moneda fatimí en al-Andalus. A esta pregunta se han dado ya algunas respuestas. F. de Paula recogía la opinión de J. I. Sáenz Díez para quien la presencia de moneda fatimí en al-Andalus se debía “a que fuera traído como botín por las tropas cordobesas en alguna de las innumerables batallas con los aliados de los fatimíes libradas en el Magreb. No parece plausible, añade Juan Ignacio, alguna otra explicación porque no

es fácil suponer que los califas cordobeses permitieran su entrada ni siquiera por comercio, ya que en ellas campeaba el nombre del único califa rival en occidente: el fatimí” (PEREZ SINDREU, 1997,55). Sin embargo, a la luz de los hallazgos actuales, debemos descartar esta interpretación ya que esas batallas tuvieron lugar en tiempos de los primeros califas cordobeses período que precisamente es el que menos moneda nos ha dejado, mientras que la cronología de los hallazgos es sensiblemente más tardía. De hecho el momento de mayor entrada de moneda fatimí a al-Andalus es el periodo de la fitna, momento en que las incursiones en el Magreb estaban muy lejos de ser posibles.

Tal vez la demanda constante de plata por parte de al-Andalus sugerida por B. Moll (1997, 43) fuera una causa más directa, pero dejaría sin explicar la entrada del oro sobre todo en el siglo XI, mucho más abundante que la plata y que sin duda responde a una problemática diferente. El oro fatimí además de ser de mejor calidad que el de los taifas, no debió tener problemas para circular por unos estados acostumbrados a utilizar monedas de otros reinos y para los que los califas fatimíes ya no eran un gran rival como lo había sido para los califas omeyas. Más claro está el porque de la desaparición de la plata fatimí en el siglo XI. Como apuntara A. Canto la devaluación del dirham en época taifa y la fuerte reducción de las acuñaciones de plata fatimí en Egipto que se vio acompañada de una devaluación intensa, debieron tener mucho que ver (CANTO, 2002, 122).

La presencia de moneda fatimí en al-Andalus no responde pues a una causa única sino que se inscribe dentro de la problemática histórica de cada momento. El al-Andalus del siglo XI era muy diferente a lo que había sido durante el periodo de los califas omeyas y hay que buscar una explicación distinta para cada tiempo y lugar, pues el estudio de los hallazgos así parece indicarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO ILERA, R.: “Descripción y análisis de las monedas árabes de Sinarcas (Valencia)” *Actas del VII Congreso Nacional de Numismática* 1989, p. 467-479.
- AZUAR RUIZ, R. “Al-Andalus y el comercio mediterráneo del siglo XI, según la dispersión

- y distribución de las producciones cerámicas” *Codex Aquilensis* 13, 51-78.
- BALAGUER PRUNES, A. M.^a: “Troballes i circulació monetària : corpus de les troballes de moneda àrab a Catalunya (segles VIII-XIII)”, *Acta Numismàtica* 20, 1992, 83-109.
- BALOG, P.: “History of the dirhem in Egypt from the fatimid conquest until the collapse of the mamlik empire 358-922 H./ 968-1517 D.” *Revue Numismatique* III, 1961, 109-149.
- BARIANI, L.: “El Islam en Sicilia” en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses*, 2001, 68-73.
- BARCELÓ PERELLÓ, M.: “Alguns problemes d’història agrària mallorquina suggerits pel text d’Al Zhuri” *Sobre Mayurqa*, 1984, p. 35-53.
- BOFARULL I COMENGE, A.: “Troballa de monedes àrabs en Lorca”, *Acta Numismàtica* 15, 1985, 183-185.
- CANTO GARCÍA A.: “La moneda” en *Los reinos de Taifas*, Historia de España dirigida por R.Menéndez Pidal VIII.1., 1994, 275-297.
- CANTO GARCÍA, A. “Moneda foránea en al-Andalus” *Actas del X Congreso Nacional de Numismática* 1998, Albacete, 2002, 107-128.
- CANTO GARCÍA, A.: “Hallazgos monetarios en el periodo taifa” *Gaceta Numismática* 105-106, 1992, p. 25-42.
- CANTO GARCÍA, A. y MARTÍN ESCUDERO, F.: “El hallazgo de Belalcázar (Córdoba): Nuevas aportaciones” *Qurṭuba* 5, 2000, p.27-40.
- CARDITO, L., MARTÍNEZ, C. y SEVILLA, C.: “Un hallazgo de moneda islámica en Baena (Córdoba)” *II Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, 287-296.
- CODERA Y ZAIDIN, F.: “Tesoro de monedas árabes descubierto en Belalcázar” *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXXI, 1897, p. 449-457.
- DACHRAOUI, T.: *Le califat fatimi du Magreb* 296-362/ 909-973, Túnez, 1981.
- DELGADO Y HERNÁNDEZ, A. “Clasificación de las ciento setenta y tres monedas de plata àrabes encontradas en Consuegra” *Memorial Histórico español*, tomo I, 1850, p. LV-LVI.
- DOMÉNECH BELDA, C.: *El hallazgo de dirhames califales de Almoradí (Alacant)*, Valencia, 1991.
- DOMÉNECH BELDA, C.: “El numerario fatimí en el šarq al-Andalus” *Actas del X Congreso Nacional de Numismática* 1998, Albacete, 2002, 481-490.
- DOMÉNECH BELDA, C.: *Dinares, dirhames y feluses. Circulación monetaria islámica en el País Valenciano*, Alicante, 2003.
- DUPLESSY, J.: “La circulation des monnaies orientales arabes en l’Europe Occidentale du VIIIe au XIII e siècle” *Revue Numismatique* 5^{as.}, XVIII, 1956, 128.
- FIERRO BELLO, I.: “Espacio sunní y espacio šī`ī” en *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses*, 2001, 168-177.
- FONTENLA BALLESTA, S.: “Un tesoro de plata medieval del Tiján (Turre, Almería)”, *Axarquía* 3, 77-81.
- GUICHARD, P.: “Omeyyades et fatimides au Maghreb. Problématique d’un conflit politico-idéologique (vers 929-vers 980)” en *L’Égypte fatimide. Son art et son histoire*, París, 1999, 55-68.
- GUICHARD, P. : *L’Espagne et la Sicile musulmanes aux XI et XII siècles*, Lyon, 2000.
- HAZARD, H. W.: *The Numismatic History of Late Medieval North Africa*, New York, 1952.
- LAFUENTE VIDAL, J.: “El tesoro de monedas árabes de Elche” *Boletín de la Real Academia de la Historia* XCVI, 846-856.
- LANE-POOLE, S.: *Catalogue of Oriental Coins in the British Museum*, London, 1875-1890.
- LAVOIX, H.: *Catalogue des monnaies musulmanes de la Bibliothèque Nationale. Égypte et Syrie*. París, 1896.
- LIROLA DELGADO, J.: *El poder naval de al-Andalus en la época del Califato Omeya*, Granada, 1993.
- LLORENS, M. M., RIPOLLES, P. P. y DOMÉNECH, C.: *Monedas d’abir, tesoros d’avui*, Valencia, 1997.
- MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A. M.^a: “Los tesoro de moneda hispano-árabe del Museo Arqueológico de Córdoba” *III Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, 1993, 183-217.
- MARTINEZ SALVADOR, C.: “Moneda fatimí en hallazgos peninsulares” *Gaceta Numismática* 97-98, 1990, p. 135-141.

- MARTINEZ, A.: "El tesoro califal de Los Villares (Caudete, Valencia)" *Acta Numismática* 17-18, 1987-88, 135-141.
- MATEU I LLOPIS, F.: "Hallazgos Numismáticos Musulmanes" *Al-Andalus* XIV-XXI, 1949-1956.
- MATEU I LLOPIS, F.: "Hallazgos Monetarios IV" *Ampurias* VII-VIII, 1946, 254-276.
- MILES G. C.: *Fatimid Coins*, The American Numismatic Society, New York, 1951.
- MOLL I MERCADAL, B.: "Contribució a l'estudi de la circulació monetaria a la Menorca musulmana" *Meloussa* 3, 1994, 25-68. Tambien en *Acta Numismática* 26, 1996, 81-138.
- MOLL I MERCADAL, B.: "Revisió d'una vella troballa: el tresoret fatimita d'es Migjorn Gran (Menorca)", *Acta Numismática* 27, 1997, 43-52.
- MORA SERRANO, B.: *Estudio de moneda Hammūdī en Málaga. El hallazgo de dirhames de Ardales*, Málaga, 1993.
- NAVASCUÉS J. M. de: "Tesorillo de monedas de plata del califato cordobés y fatimies" *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 1955-1957, XVI-XVIII, 1957, 112-114. Tambien en *Numario Hispánico* VII, 1958, 207-210.
- NAVASCUÉS J. M. de: "Tesoro árabe de la calle de Cruz Conde. Córdoba" *Numario Hispánico* X, 1961, 170-172. Tambien en *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* 1958-1961, 1963, 79-80.
- NAVASCUÉS, J. M. de: "El tesorillo de Cihuela" *Numario Hispánico* X, 1961, p.173-175.
- NAVASCUÉS, J. M. de: "Tesoro de Cihuela (Soria)" *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 1958-1961, Madrid 1963, p.81-83.
- NAVASCUÉS, J. M. de: "Tesoro hispano-árabe hallado en Trujillo (Cáceres)" *Numario Hispánico* VI, 1957, 5-28.
- PELLICER I BRU, J.: "El tresoret de moneda àrab LR-P dels anys 331-418 a.H." *Acta Numismática* 15, 1985, 157-181.
- PELLICER I BRU, J.: "Un tresor de dirhems àrabs a SC-J" *Acta Numismática* 12, 1982, 139-165.
- PÉREZ SINDREU F.de P.: "Tesorillo de moneda islámica en Los Rosales-Tocina (Sevilla)" *Acta Numismática* 27, 1997, 53-66.
- PRIETO VIVES, A.: "Hallazgo de monedas hispano-musulmanas" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XXXI, 1914, 362-377.
- PRIETO VIVES, A.: "Nuevo hallazgo de monedas hispano musulmanas" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 32, 1915, 1-30
- RETAMERO I SERRALVO, F.: "Moneda i monedes àrabs a l'illa d'Eivissa", *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 34, 1995, 1-66.
- RUIZ ASENSIO, J. M.: "Un tesoro de dirhams califales hallado en Jaén" *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 32, 1962, 109-134.
- SÁENZ-DÍEZ, J. I.: "Dos hallazgos hispano-árabes en museos nacionales: "Cruz Conde" (Arqueológico Nacional) y Haza del Carmen (Arqueológico de Córdoba)" *Gaceta Numismática* 74-75, 1984, 147-152.
- SÁENZ-DÍEZ, J. I.: "El hallazgo numismático hispano-árabe de Cihuela (Soria)" *Soria Arqueológica* 1, 1991, 231-244.
- SANTOS JENER, S. de los: "Monedas carolingias en un tesorillo de dirhems del emirato cordobés", *Numario Hispánico* V, 1956, p. 79-87.
- VICENT I CAVALLER, J.: «Troballes monetaries: La Val d'Uixò, La Vilavella, Nules» *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 6, 1979, 299-305.
- VIGUERA MOLINS, M. J.: "Los Fātimies de Ifrīqiya en el *kitāb al-Ḥulla* de Ibn al-Abbār de Valencia" *Sharq Al-Andalus* 2, 1985, 29-37.

1. Desde el trabajo pionero de C. Martínez Salvador en 1990 recogiendo los hallazgos de moneda fatimí, hasta el más reciente realizado por A. Canto sobre moneda foránea en al-Andalus, son numerosas las publicaciones de tesosillos que dan a conocer la existencia de monedas de otras dinastías.
2. En 1957 aparece por primera vez el término "fatimí" en un título en la publicación de un tesoro cordobés adquirido por el MAN que J. M. de Navascués publicó dos veces en 1957 y 1958 bajo el título "Tesorillo de monedas de plata del califato cordobés y fatimíes". El mismo autor daría a conocer otros conjuntos con monedas fatimíes como son el de Trujillo (1957), el de Cihuela (1961) y el de Cruz Conde (1963).
3. Es el caso del tesoro de Migjorn Gran en Menorca (MOLL, 1997) o el del conjunto de Elche publicado en 1930 y que tuvimos ocasión de revisar personalmente, revisión que permitió comprobar la existencia de 146 ejemplares fatimíes de los que no se tenía noticia (DOMÉNECH, 1993).
4. Se trata de un semidirham que forma parte del tesorillo de Almoradí (DOMÉNECH, 1991)
5. Aunque el šī'ísmo no prosperó en al-Andalus, se conocen algunos intentos de penetración ismā'īlī en la Península Ibérica. De Ibn Ḥafṣūn se dice que llegó a prestar obediencia a los fatimíes y que el nombre de al-Mahdī era invocado en los sermones de los viernes en las mezquitas de sus territorios (FIERRO, 2001, 171).
6. El tema de las perforaciones se trata ampliamente en la publicación que del hallazgo de Santa Olalla hizo A. Canto (CANTO, 1990).
7. Se trata de tres cuartos de dinar que corresponden a emisiones de los califas al-Mu'izz, al-Hākīm y al-Zāhīr que presentan dos perforaciones cada una de ellas.
8. El mejor ejemplo de hallazgo formado por fragmentos de pequeño tamaño lo tenemos en el conjunto de Los Rosales -Tocina donde, a excepción de uno, todos los fragmentos tienen un peso por debajo de los dos gramos. Por lo que respecta a los 22 fragmentos fatimíes sus pesos oscilan entre 0.09 gramos el más pequeño y 0.60 el de mayor peso.
9. Entre los dirhames del tesoro de Santa Olalla apareció un dinar almorávide pero parece podría tratarse de una inclusión posterior (CANTO, 1990, 316).
10. Se trata de un dinar de leyendas muy degeneradas por lo que se apunta que podría tratarse de una imitación cristiana (BALAGUER, 1990, 105-106). Pero, aún en el caso de que esta moneda fuera de cronología cristiana, la orquilla cronológica de las monedas fatimíes de este conjunto sigue siendo muy amplia: del 965 al 1101 J. C.
11. Este conjunto ha sido objeto de varias publicaciones pero la información que tenemos de él sigue siendo muy parcial. El oro fue publicado por J. I. Sáenz-Díez (1990) por lo que conocemos la única pieza fatimí acuñada en este metal. De la plata, sin embargo, sólo contamos con la información dada en 1961 por J. M. de Navascués quien menciona la existencia de 5 piezas fatimíes con una cronología del 297 al 567 H. Dado lo inusual que resulta la existencia de moneda fatimí del siglo XII convendría tomar estas fechas con precaución.
12. El hallazgo de Santa Elena en la ciudad de Valencia, está aún en estudio. Un avance fue presentado por A. Canto en el XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, octubre 2003).
13. Se trata de los tesoros de Río Guadalquivir con cerca de 2000 piezas fatimíes y el de Cruz Conde con 109. En ambos las monedas fatimíes suponen aproximadamente la mitad del total del conjunto.
14. M. Barceló aludía a una pieza de al-Mansūr que formaba parte del tesoro de Migjorn Gran (1984, nota 28). Sin embargo, en la revisión que este conjunto publicó años después B. Moll (1997), no se hace ninguna referencia a esta pieza que, de existir, sería la única moneda acuñada por este califa aparecida en al-Andalus. Dado que M. Barceló no menciona la procedencia de esa posible pieza de al-Mansūr y el conjunto no se conserva en la actualidad, no podemos saber si la moneda en cuestión perteneció realmente a Abū Tahir Isma'īl al-Mansūr o a al-Hākīm al-Mansūr cuyas acuñaciones sí están atestiguadas en el tesoro. De corresponder al primero de los califas mencionados hubiera merecido una mención expresa en la revisión publicada del hallazgo (MOLL, 1997).

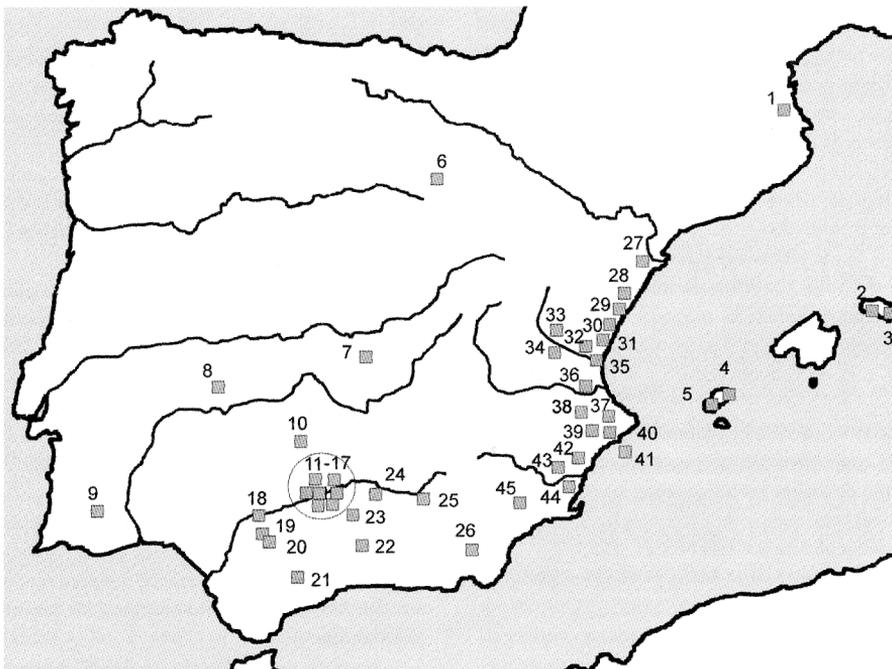


Fig. 1: Hallazgos de moneda fatimí en al-Andalus.

- | | |
|---|---|
| 1. Monestir de Camp | 27. Mas d'en Verge, Amposta, |
| 2. Migjorn Gran, San Cristóbal, Menorca | 28. Font de la Beca |
| 3. Menorca | 29. Castillo de La Magdalena (Castellón) |
| 4. San Rafel (Ibiza) | 30. Castell de la Vilavella (Nules) |
| 5. Jesús (Ibiza) | 31. Castillo de Sagunto |
| 6. Cibuela | 32. Torrebufilla (Bétera) |
| 7. Consuegra | 33. Las Suertes (Sinarcas) |
| 8. Trujillo | 34. Los Villares (Caudete de las Fuentes) |
| 9. Algarve | 35. Santa Elena (Valencia) |
| 10. Belalcázar | 36. Bellveret (Játiva) |
| 11. Ferrocarril Córdoba | 37. Benichembla |
| 12. Río Guadalquivir (Córdoba) | 38. El Castellar (Alcoy), |
| 13. Cruz Conde (Córdoba) | 39. Relleu |
| 14. Haza del Carmen (Córdoba) | 40. Benidorm casco urbano |
| 15. Olivos Borrachos (Córdoba) | 41. Isla de Benidorm |
| 16. Fontanar de Cabanos (Córdoba) | 42. Elche casco urbano |
| 17. Córdoba M.A.N. | 43. El Frare (Crevillente) |
| 18. Lora del Río | 44. Almoradí |
| 19. Carmona | 45. Lorca |
| 20. Los Rosales-Tocina | |
| 21. Ardales | Sin situar en el mapa |
| 22. Loja | 46. Región Valenciana |
| 23. Baena | 47. Levante |
| 24. Jaén | 48. Santa Olalla |
| 25. Sierra de Cazorla | 49. C.O.P. |
| 26. Tiján | 50. CP2 |
| | 51. CP3 PRP |



○ Oro ■ Plata

Fig. 2: *Hallazgos de moneda fatimí de una o dos piezas.*

1. *Menorca*
2. *San Rafel (Ibiza)*
3. *Jesús (Ibiza)*
4. *Castell de la Vilavella (Nules)*
5. *Torrebufilla (Bétera)*
6. *Castillo de Sagunto*
7. *Bellveret (Játiva)*
8. *El Castellar (Alcoy)*
9. *Rellen*
10. *Isla de Benidorm*
11. *El Frare (Crevillente)*
12. *Ferrocarril Córdoba*
13. *Región valenciana (sin situar en el mapa)*

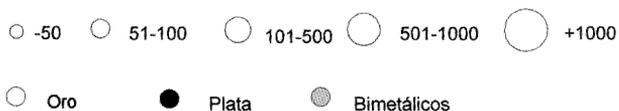


Fig. 3: Hallazgos de conjuntos monetales con presencia de moneda fatimí

- | | |
|---|---|
| 1. Monestir de Camp | 21. Sierra de Cazorla |
| 2. Migjorn Gran, San Cristóbal, Menorca | 22. Tiján |
| 3. Cibuela | 23. Mas d'en Verge, Amposta, |
| 4. Consuegra | 24. Font de la Beca |
| 5. Trujillo | 25. Castillo de La Magdalena (Castellón) |
| 6. Algarve | 26. Las Suertes (Sinarcas) |
| 7. Belalcázar | 27. Los Villares (Caudete de las Fuentes) |
| 8. Río Guadalquivir (Córdoba) | 28. Santa Elena (Valencia) |
| 9. Cruz Conde (Córdoba) | 29. Benichembla |
| 10. Haza del Carmen (Córdoba) | 30. Benidorm casco urbano |
| 11. Olivos Borrachos (Córdoba) | 31. Elche casco urbano |
| 12. Fontanar de Cabanos (Córdoba) | 32. Almoradí |
| 13. Córdoba M.A.N. | 33. Lorca |
| 14. Lora del Río | |
| 15. Carmona | Sin situar en el mapa |
| 16. Los Rosales-Tocina | 34. Región valenciana |
| 17. Ardales | 35. Levante |
| 18. Loja | 36. Santa Olalla |
| 19. Baena | 37. C.O.P. |
| 20. Jaén | 38. CP2 |
| | 39. CP3 PRP |

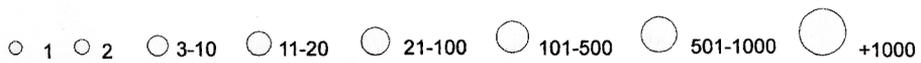


Fig. 4: *Hallazgos de monedas de oro fatimí en al-Andalus*

1. *Monestir de Camp*
2. *Cibuela*
3. *Las Suertes (Sinarcas)*
4. *Santa Elena (Valencia)*
5. *Benidorm*
6. *Levante*
7. *Belalcázar*
8. *Río Guadalquivir (Córdoba)*
9. *Cruz Conde (Córdoba)*
10. *Ferrocarril (Córdoba)*

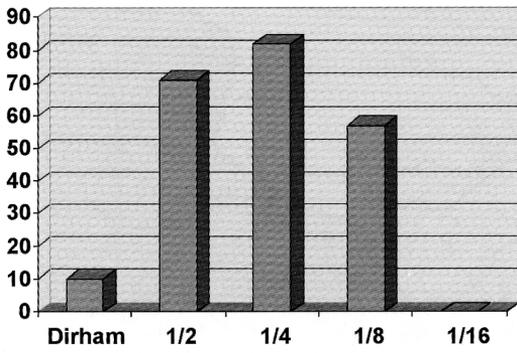


Fig. 5: Plata fatimí por especies monetarias.

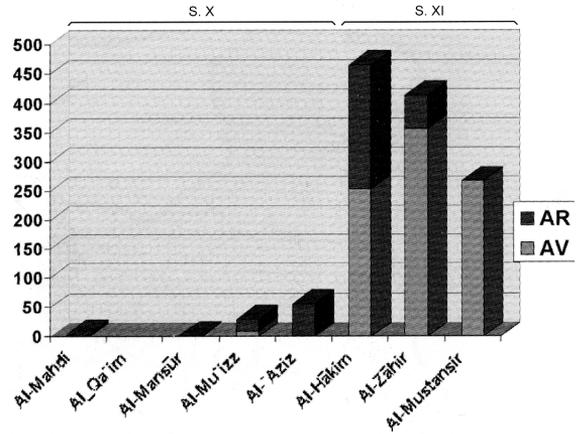


Fig. 6: Monedas fatimíes en al-Andalus por califas.

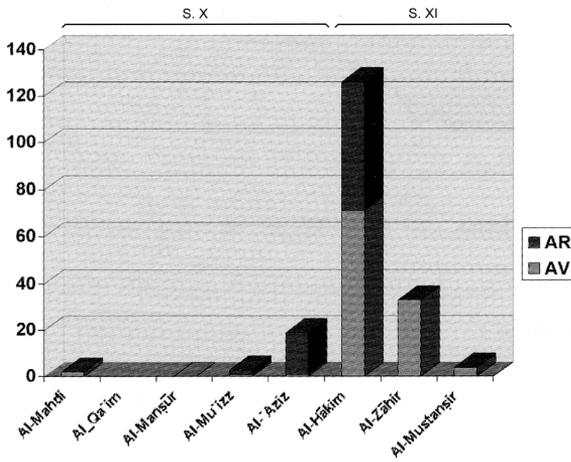


Fig. 7: Moneda fatimí en el área andaluza.

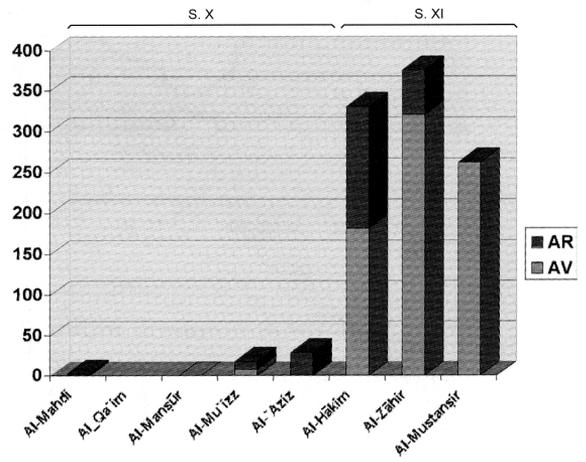


Fig. 8: Moneda fatimí en el šarq al-Andalus.